

Ciclo: 1º
Curso: 1º/2º

TEMA: "ENSEÑAR A CONVIVIR" EL VALOR DE
LA SOLIDARIDAD
"La sopa de piedra"



OBJETIVOS

- Respetar y valorar las diferencias con otras personas, rechazando cualquier discriminación.
- Comprender que todo el mundo, incluso nosotros mismos, podemos necesitar la ayuda de los demás.

ACTIVIDAD

Lectura del cuento: La sopa de piedra.

Comentario, pautas para el diálogo:

- ¿Cómo reciben al soldado las gentes del pueblo? ¿ y los niños?
- ¿Sólo tenía hambre el soldado?
- ¿Cómo consiguió los ingredientes de la sopa?
- ¿Quiénes comieron la sopa?
- ¿Qué aprendieron los habitantes del pueblo?

Trasladar el contenido de este cuento a situaciones reales que viven los niños/as.

SUGERENCIAS METODOLÓGICAS

- Metodología racionalizadora: los alumnos deben llegar a una apertura racional, a ideas nuevas. Deben ser capaces de romper dogmas, miedos y criterios preconcebidos, para lograr alcanzar un acercamiento objetivo de la realidad.
- Partir de lo cercano (las relaciones en el grupo de iguales) para llegar a lo lejano (grandes realidades sociales).
- Partir de la vivenciación/problematización, producir reflexión y dar lugar a una producción de conductas que aumenten el nivel de justicia.
- Ser una educación activa no meramente receptora.

MATERIALES

Cuento: La sopa de piedra.

- Una familia sin fronteras(2000). Proyde.
- Paniego, J.A.: Educar para la Solidaridad. Ed. CCS
- Programa de Educación en Valores. Manos para la Paz. Ed. SM Y Manos Unidas.

EVALUACIÓN / SUGERENCIAS

Indicador de evaluación: Mejora del comportamiento social y respeto de las diferencias.

LA SOPA DE PIEDRA

Hubo una vez, hace muchos años, un país que acababa de pasar una guerra muy dura. Como ya es sabido las guerras traen consigo rencores, envidias, muchos problemas, muchos muertos y mucha hambre. La gente no puede sembrar, ni segar, no hay harina ni pan.

Cuando este país acabó la guerra y estaba destrozado, llegó a un pueblecito un soldado agotado, harapiento y muerto de hambre. Era muy alto y delgado.

Hambriento, llegó a una casa, llamó a la puerta y cuando vio a la dueña le dijo:

- *“Señora, ¿no tenéis un pedazo de pan para un soldado que viene muerto de hambre de la guerra?”*

Y la mujer le mira de arriba abajo y responde:

- *“Pero ¿estas loco? ¿no sabes que no hay pan, que no tenemos nada? ¿cómo te atreves? ¡Mal rayo te parta!”*

Y a golpes y patadas lo sacó fuera de la casa.

Pobre soldado. Prueba fortuna en una y otra casa, haciendo la misma petición y recibiendo a cambio peor respuesta y peor trato.

El soldado, casi desfallecido, no se dio por vencido. Cruzó el pueblo de cabo a rabo y llegó al final, donde estaba el lavadero público. Halló a unas cuantas muchachas y les dijo:

- *“¡Eh! ¡Muchachas! ¿ No habéis probado nunca la sopa de piedras que hago?”*

Las muchachas se mofaron de él diciendo:

- *“¿Una sopa de piedra? No hay duda de que estás loco.”*

Pero había unos críos que estaban espiando y se acercaron al soldado cuando éste se marchaba decepcionado.

- *“Soldado ¿te podemos ayudar?” le dijeron.*

- *“¡Claro que sí! Necesito una olla muy grande, un puñado de piedras, agua y leña para hacer el fuego”.*

Rápidamente los chiquillos fueron a buscar lo que el soldado había pedido. Encienden el fuego, ponen la olla, la llenan de agua y echan las piedras. El agua comienza a hervir.

- *“¿Podemos probar la sopa?”, preguntaron impacientes los chiquillos.*

- *“¡Calma, calma!*

El soldado la probó y dijo:

- *Mm... ¡qué buena, pero le falta una pizquita de sal!”*

- *“En mi casa tengo sal” dijo un niño. Y salió corriendo a por ella. La trajo y el soldado la echó en la olla.*

Al poco tiempo volvió a probar la sopa y dijo:

- *“Mm... ¡qué rica, pero le falta un poco de tomate.”*

Y un crío que se llamaba Luis fue a su casa a buscar unos tomates, y los trajo en seguida.

En un periquete los críos fueron trayendo cosillas: patatas, lechuga, arroz, y hasta un trozo de pollo.

La olla se llenó, el soldado removi6 una y otra vez la sopa hasta que de nuevo la probó y dijo:

- *“Mm... es la mejor sopa de piedras que he hecho en toda mi vida. ¡Venga, venga, id a avisar a toda la gente del pueblo que venga a comer! ¡Hay para todos! ¡Que traigan platos y cucharas!”*

Repartió la sopa. Hubo para todos los del pueblo, que avergonzados, reconocieron que, si bien era verdad que no tenían pan, juntos podían tener comida para todos.

Y desde aquel día, gracias al soldado hambriento aprendieron a compartir lo que tenían.

Fuente: VVAA “Cómo educar en valores”. NARCEA, Madrid 1995